Por ser
de
Socorros mutuos

2



POR SER

DE

SOCORROS MUTUOS.....

JUGUETE COMICO,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

Gerónimo Baturoni.

VERACRUZ.

Tip. de J. Ledesma, Salinas, 784.

1881.

POR SER
DE SOCORROS MUTUOS.....

JUGUETE COMICO,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

Gerónimo Baturoni.

VERACRUZ.

Tip. de J. Ledesma, Salinas, 784.

1881.

PERSONAJES.

Dª Eustaquia, vieja beata.
Lupe, su sobrina.
Cristina, criada, socia de la *Protectora*.
D. Luis, primo de Lupe, socio de la *Cosmopolita:*
Ricardo, novio de Lupe, miembro de la Estudiantina.
Mr. Pistow, inglés, acabado de llegar.

La accion en Veracruz.

A MIS BUENOS AMIGOS

LOS SEÑORES

Coronel Nicolas Tuñon Cañedo

Y

Teniente coronel Rosalino Martínez.

Al escribir esto, que yo llamo juguete, y otros reputarán *gregorito*, pensé en dedicarlo á Vds. recordando sus atenciones y fina amistad. Como memoria de la mia, que es leal y franca, reciban Vds. este pequeño agasajo de

G. BATURONI.

ACTO UNICO.

Sala pobre.—Puerta al fondo y á la derecha.—Una ventana á la izquierda.—Estrado al estilo de Veracruz.—Cuadros de santos en la pared.—Dos rinconeros: en uno una imágen con una lamparita encendida.—Mesa y espejo, dos floreros, un reloj antiguo y una figura de yeso.—Mesa redonda.—En las sillas los mantos de Lupe y la señora: un libro de oraciones y un rosario.

ESCENA I.

Dª Eustoquia, Lupe y Cristina, como arreglando la sala.

Dª Eust.—Está visto: no han de hacer
ninguna cosa á mi gusto:
vamos á la mesa: justo,
tenía que suceder.
Ya le falta á Napoleon
el tricornio.
Lupe.— Se caeria......
Crist.—Alguno lo romperia.
Dª Eust.—Y tiene roto el faldon!

Crist.—¿El sombrero?
Dª Eust.— Ya me exalta
tanto descuido! Cristina!
(*Oyese ruido de voces y de música.*) (*Llamándola.*)
Crist.—Niña, áhi va la estudiantina.
(*Corre á la ventana y Lupe tambien.*)
Dª Eust.—Pues esto solo me falta!
Crist.—Y ya se paró el carrito!
Lupe.—Si cantáran, qué alegría!
Dª Eust.—Y delante de tu tia......!
Crist.—Señora, si es un ratito.
Ay, si si usté los conociera!
Qué chicos tan guapos son:
sombrero á la Napoleon,
y unos ojos de......de......
Dª Eust.— Fuera,
fuera ya de la ventana:
Cristina, Lupe, si......
Lupe.— Tia......
Crist.—Señora, si......
Dª Eust.— Calla!
Crist.— (Harpía!)
Dª Eust.—Ay! si viviera mi hermana!
Crist.—Vendria á ver la estudiantina.
Lupe.—Cállate, no la incomodes.
Crist.—Ay, y va D. Angel Codes,
(*Viendo para la calle.*)
y hasta D. Pepe Medina!
Dª Eust.—Jesús! Quién creyera tal!
Lupe.—Tia, por Dios......
Dª Eust.— Por Belcebú,
¿si querrás decirme tú,
que esa es gente de moral?
Sin temor á las eternas
penas que la Iglesia impone,

cada uno de ellos se pone,
se pone al aire las piernas!
Sí; me lo han dicho las Bordas:
se han cortado los calzones,
y de todos los balcones
se las ven flacas ó gordas!
Ya eso pasa de maldad!

Lupe.—Quizá lo hacen sin malicia.

Dª Eust.—Eso se llama impudicia,
eso es deshonestidad;
falta de pudor!

Lupe.— Por Dios......

Dª Eust.—Es romper todos los diques!

Crist.—Será que......

Dª Eust.— No me repliques,
á quitarse de ahí las dos.
(A Cristina.)
Marcha tú, á tu obligacion
(Se retiran de la ventana.)
y tú, Lupe......

Lupe.— Por Dios, tia......

Dª Eust.—A rezar la letanía,......
pues es chico el sofocon!
Una turba de malvados,
heréticos, descreidos,
disolutos, corrompidos,
turbulentos, desalmados,
que al son de las castañuelas,
y de la guitarra al son,
van del Casino al Trianon:
conozco sus triquiñuelas!
Dándolo todo á la risa,
y siempre, siempre en jolgorio,
ni una vez van, y es notorio,
á oir entera una misa.
No saben mas que guiñar

el ojo á la que los vé,
y si los cree alguna......
Lupe y Crist.— ¿Qué?
D.ª Eust.—Pues......no lo puedo explicar.
Con que marcha á tu quehacer
y cuidado!

(Váse Cristina.)

Lupe.— Por Dios, tia......
D.ª Eust.—¡Sabes que es una manía,
ese eterno responder?
A tí, te pierde Cristina,
y voy á poner remedio:
en quitándola de enmedio......
Crist.—(Somos de la estudiantina!)
[*Cantando dentro.*]
Dª Eust.—Sigue, y tomas el portante.
Lupe.—Por Dios, tia......
Dª Eust.— ¿Es estribillo?
Cuidado, hija, que ni un grillo
cansa más y es más chocante!
Lupe.—Por Dios, tia......
Dª Eust.— Basta de Dios!
Tienes un vocubulario......

(Llaman en la iglesia.)

¿A qué llaman? ¿A rosario?
pues, hija, vamos las dos.
A coger el pañuelon
y á rezar.
Lupe.— Pero si es
el primer toque.
Dª Eust.— Despues,
es mucho el agigolon.
Ya hace tiempo que no estámos
en la iglesia.
Lupe.— Desde la una.

Dª Eust.—Cristina!
(*Llamando.*) (*Sale Cristina.*)
Si viene alguna
visita, miéntras nos vamos,
que nada hemos de tardar.
Crist.—Está muy bien.
Dª Eust.— Y cuidado......
Vamos, que las cinco han dado,
y luego falta lugar.
[*Vanse.*]

ESCENA II.

Cristina.

Ay se fuéron! Qué señora!
En no oliendo á sacristía,
inmoral encuentra todo,
y por todo riñe y grita.
Por su gusto, ni ventanas,
ni estas colas, ni estas cintas,
nada; *naguas* de zaraza,
la mirada baja y fija;
un andar muy menudito
y sermon, rosario y misa;
y que se ardiese el Recreo,
y el Trianon se hiciera trizas,
y de cólico tronase
entera la estudiantina!
Y yo aquí en este convento,
como monja carmelita,
por no soltar los seis *huácaros*,
que me dan por la cocina!
Nada, contra fuerza maña:

hoy da la «Cosmopolita»
un baile, en *aniversario*
de sus diez años de vida,
y soy de la «Protectora»
y es forzoso que á él asista.
Qué voy hacer? Yo soy jóven,
para muchos soy bonita;
y es tan precioso un danzon
dirigido por Tatilla!

(*Figura el danzon.*)

Aquel vaiven tan pausado,
y luego...... aquella caidita!
Ay! del danzon á la gloria,
y despues...... á la cantina!
Cada media de Noruega
quita el sueño y fortifica:
y miéntras haya *paganos*......
¿para qué se hizo la vida?

[*Tocan en la puerta.*]

¿Están tocando? Sin duda......

(*Llaman otra vez.*)

¿Quién será? Y tiene prisa.

(*Va y abre.*)

ESCENA III.

Dicha y D. Luis.

D. Luis.—Caramba, parecen sordos
por acá.

Crist.— D. Luis!

D. Luis.— Cristina!

(*Se dan la mano.*)

Crist.—Quién iba á pensar que usté......

D. Luis.—Cosas de la vida, chica.
Ayer en el tren, por poco
un wagon me hace tortilla;
pero, en fin, salvé el pellejo,
y llegué. ¿Dónde está tia?
Crist.—En la iglesia.
D. Luis.— Como siempre;
y con ella, la primita:
son dos beatas.
Crist.— Una sola;
Dª Lupe es una víctima!
D. Luis.—De veras?
Crist.— Como usté *lóye:*
solo que la pobrecita
está sola, y la señora
la amilana y la domina;
pero si por ella fuese......
D. Luis.—Pues ahí tienes, yo creia......
y sabes que estás muy guapa,
muchacha!
Crist.— Gracias.
D. Luis.— Bonita.
de buena gana...... y simpática.
Crist.—Es favor.
D. Luis.— Mira, Cristina:
llegué aquí con un humor
endiablado, y con tu vista,
vamos, si me he puesto alegre!
Pero mira que esa cinta
te cae bien.
Crist.— Ah qué D. Luis,
como siempre, tan bromista,
tan ocurrente!
D. Luis.— Muchacha,
si fueras mas formalita!

Crist.—Aquí no está usté en el tren,
y ya mero descarrila.
D. Luis.—No hables de esos accidentes,
que ayer he pasado un dia......
Figúrate que en un túnel,
al llegar á la salida,
por una vaca, anduvimos
en tales aprietos, hija,
que poco mas, un entierro
tiene la «Cosmopolita,»
al contarlo me estremezco
de terror!
Crist.— Ave María!
Pero, al fin, salió usté bien?
D. Luis.—Con un golpe en las costillas,
tres largas horas de infierno,
y un hambre casi canina.
Luego el norte me ha metido
en este ojo...... ven, Cristina,
y sóplame aquí.—Así, gracias,
[*Le sopla Cristina.*]
pues hasta hueles bien, chica.
(señor, que ya soy casado,
y seguido se me olvida!)
Crist.—Siempre el mismo!
D. Luis.— Cuando vuelvan
de la iglesia, Lupe y tia,
que sorpresa llevarán!
Crist.—Disgustos para la niña,
porque la señora, siempre,
á querer á usté la inclina,
y ella con Ricardo tiene
relaciones muy antiguas.
De modo, que á la señora

causará mucha alegría
su llegada; pero á Lupe......

D. Luis.—Oh gratísima noticia!
Permíteme que te abrace,
en recompensa, Cristina!

[*La va á abrazar y ella le rechaza.*]

Crist.—Vaya, D. Luis......

D. Luis.— (Está visto:
se me olvida, se me olvida!)
Y hablando de todo un poco:
anda y vé si en la cocina
quedó algo......

Crist.— Ni pan hay:
como ninguno creia
que usté llegaba......

D. Luis.— Ya entiendo;
y se seguirá la misma
costumbre de hacer milagros,
en punto de economía;
posible es que en el brasero
no se encuentre ni ceniza.
Bueno: pues llama un muchacho,
que se dé un brinco á la esquina,
y se traiga pan y queso,
y jamon y vino; y mira
que vaya pronto, que tengo
que hablarte algo serio, hija.
Toma; que sobra apetito,
(*Le dá dinero.*)
corre......

Crist.— Veré á la vecina
que irá volando.

D. Luis.— Qué traiga
tambien una cajetilla
de la Habana.

Crist.— Sí; al momento,
[*Yéndose.*]
vecina Juana, vecina......!

ESCENA IV.

D. Luis.

Los dos polos: Norte y Sur!
Mi tia toda un Torquemada,
y Cristina una hija de Eva,
muy graciosa y muy bellaca!
Y qué hambre tengo! Por vida
que si tarda esa muchacha,
me va á dar algo...... Demonio,
yo aquí estoy con esta calma,
y tia ignora que no tiene
la mas remota esperanza,
conmigo respecto á Lupe......
No, y no debo engañarla!
Me casé; pues que lo sepa;
si no es hoy, será mañana.
Nada; póngome de acuerdo
con Cristina; hago una farsa,
y el problema se resuelve,
y la situacion se salva;
pero diablo! qué hambre tengo!
y esa tarda......

Crist.— Muchas gracias:
(*Dentro.*)
ya va todo para allá.
Caramba, y que bien despachan
en esa tienda!

D. Luis.— Anda, hijita,
que yo te daré la ñapa.
(se me olvida, se me olvida,
qué ¿no perderé la maña?)

ESCENA V.

Dicho y Cristina, que trae el encargo, y plato y tenedor.

Crist.—Vaya: jamon, pan y queso,
vino y cigarros.
D. Luis.— Muy bien:
pues á comer.
Crist.— Sí? Con quién?
D. Luis.—Contigo, mujer.
Crist.— No hay de eso,
¿qué otra cosa quiere usté?
D. Luis.—Qué tomes aquí un bocado,
y veas luego si ha quedado
un traguito de café.
Crist.—*Calientito* espera ya.
D. Luis.—Pues anda un taco siquiera......
[*Lo toma.*]
Crist.—Si la señoɹa nos viera......
D. Luis.—Mas como no nos viera......
[*Pausa.*]
Descargando mi conciencia,
tenemos que hablar, mujer.
Crist.—De veras?
D. Luis.— Te voy á hacer,
Cristina, una confidencia.
Me he casado!

Crist.— Santo Dios!
D. Luis.—Pero fuí tan reservado,
que el negocio no ha pasado,
del juez y nosotros dos.
La tía pretende que Lupe
sea mi esposa......y tú veras,
no es posible......y ademas,
la prima, segun ya supe
por tí misma, tiene dada
su fé......y es fuerza que acuda
en su auxilio......Con tu ayuda
y la mía, está salvada.
Con que tú dirás, mujer.........

Crist.—Yo no tengo inconveniente;
mas la tía es tan valiente
que dará mucho que hacer.

D. Luis.—Nada: tú, de buscar trata
la manera......

Crist.— Yo no atino.........
D. Luis.—Me parece buen camino,
explotarla por lo beata.
Crist.—Si le toca usté esa cuerda,
puede ser; pero si advierte.........
D. Luis.—Los milagros son su fuerte.
Crist.—Como la aficion no pierda!
porqués un tanto rehacia
y ha de hacer oposicion.
D. Luis.—Tiene alguna devocion?
Crist.—Sí; Santa Rita de Casia.
D. Luis.—Pues ya de pensar evita,
porque hemos llegado á puerto.

Crist.—Pero...... .
D. Luis.— Nada; carga el muerto
sin remedio, Santa Rita

Tú ves, haces y no chistas,
á no haber necesidad:
esta es una sociedad!
Crist.—Pues si somos mutualistas!
D. Luis.—Tú sola, con tu buen juicio,
sigue leal el movimiento:
ya verás cuánto portento
se opera aquí......
Crist.— Ya malicio.
D. Luis.—Que si la ocasion es tanta
ó nos viene un trance duro,
resolvemos el apuro
con milagros de la Santa.
Mi presencia aquí, tú ignoras,
y al hacerme yo presente,
verás como hago patente,
que aunque son muy pecadoras,
salvo aquí me encuentro yo,
porque á la Santa clamé,
y lo hice con tal fé,
que la Santa me salvó!
Crist.—No es mal plan.
D. Luis.— Así lo creo,
y muy pronto, ello dirá!
Cuento contigo.
Crist.— Si ya
me tiene loca el deseo.
D. Luis.—Pues nada: esos restos quita,
y adentro espero.
Crist.— Muy bien
[*Se lleva todo y vuelve en seguida.*]
[*Tocan.*]
D. Luis.—Han tocado?
Crist.— Tocan? ¿Quién
[*Vé.*]
podrá ser? Ay! es visita!

D. Luis.—Pues ya se fué quien lo dijo:
ingenio y valor, Cristina.
Crist.—Verá usté si soy ladina.
D. Luis.—Entre tanto, á mi escondrijo.
[*Vase.*]

ESCENA VI.

Dicha y Mr. Pistow, que entra al abrir Cristina.

Crist.—Caramba y que recio llama!
es extranjero......adelante.
[*Abre.*]
Mr. Pist.—La siniorra......
Crist.— Buen talante.
pase usté.
Mr. Pist.— De Mister Gama.
[*Le alarga una carta.*]
Crist.—Será para Dª *Eustoquia*
Mr. Pist.—La siniorra no está casa?
(*Guarda la carta.*)
Crist.—No señor.
Mr. Pist.— Mi tiene trasa
de verla......
Crist.— Está en la parroquia.
Cerca del altar mayor
la halla usté, sin vacilar.
Mr. Pist.—Mí entonses la va buscar,
good evening.
[*Hace ademan de irse; pero se vuelve.*]
Crist.— Si, señor.
Mr. Pist.—Sola que no la mirrando
nunca, uno ves, yo quisierra......

Crist.—¿Una seña?
Mr. Pist.— Sí; ¿está güerra?
Crist.—No, señor; está blanqueando.
Mr. Pist.—Ajá: ¿y pronto por vuelve
cuando va por resa?
Crist.— Sí.
Mr. Pist.—Oh! mucha quierre por mí,
de la verla, qué conviene.
Crist.—Pues si esperar quiere usté,
(vale que D. Luis ahistá.)
Mr. Pist.—Grasias......y usté por será
[*Sentándose.*[[*Saluda.*]
su ninia......mí está su pié.
Crist.—Su niña? (Pues es gracioso!)
Soy su......
Mr. Pist.— Está su servidór.
[*Saluda.*]
Crist.—Gracias.
Mr. Pist.— Mí tiene lonor......
[*Saluda.*]
Crist.—(Si me estará haciendo el oso?
Mr. Pist.—Yo por tiene un capital
y está soltero......
Crist.— ¿Soltero?
Mr. Pist.—Y usté bonite, yo......quiero......
Crist.—(Pues no se explica muy mal!)
Mr. Pist.—Yo busca mucho un mujer
jóven, bonite, elegante:
[*Señala al pecho de Cristina.*]
Carramba: mucho alarmante
está por este alfiler!
Yo quierre por el siniorra
un visita de etiqueta;
é como tiene completa
la tiempo, porque va la orra
por la capital, desea

mirra breve......qué bonite
tiene, ninia, la boquite
é los ocos y el menea!
Carramba! yo nunca mirra
un mujer mas siductorra:
si usté quiere mí, siniorra,
la corrázon mí delirra.
Yo miestá comprometida;
carramba, que linda traje!
A la súspende mi viaje,
parra siendo su marrida.

Crist.—Usté se quiere casar
conmigo?

Mr. Pist.— Oh yes!

Crist.— Pues, señor,
(este inglés trae un amor
que da mucho en qué pensar!)

Mr. Pist.—¿Y usté que rrisponde?

Crist.— Así......

Mr. Pist.—No tiene mieda......

Crist.— Si usté......

Mr. Pist.—A la má-ma yo dirré,
carramba, qui gusta mí!

Crist.—Pero así, tan de repente......

Mr. Pist.—Oh! mistá mú repentina.

Crist.—Y casarse......

Mr. Pist.— Mi está fina
e demas menudamente;
mí vá por jabla má-má.

Crist.—A má-má......?

[*Imitándole.*]

Mr. Pist.— Si, seniorita.

Crist.—Si usté se empeña. [Quién quita
que lo diga de verdad!]

Mr. Pist.—E como está la divina
nombre del mujér que yo áma?

Crist.—Pues todo el mundo me llama,
cuando me llama, Cristina.
Mr. Pist.—Cristina! La hembre de Cristo!
este nombre incantador!
Crist.—Y cual es el del señor?
Mr. Pist.—Yo mi llama mister Pistow.
Crist.—Písto? (si será bromista!)
Mr. Pist.—Oh! yes. Pistow, con dobliú.
Crist.—¿Con doble? (ya verás tú
si te doblo yo la pista!)
Mr. Pist.—Conque pálabra, yo dá
de la siendo su marrida:
va mi mano.
[*Se dan la mano.*]
Crist.— Convenida:
[*Con un guiño.*]
(Y qué suavecita está!)
Mr. Pist.—Mí va pone conviniente
por la jáse el casamienta:
yo ritorna la momenta,
é déspide dulcemente.
Una mínuta no mas,
que va solo por lasquina.
Crist.—Adios, Pistow.
[*Con exajerada zalamería.*]
Mr. Pist.— Adios, Cristina.
[*Vase.*]
Crist.—(Qué no se me vuelva atrás!)

ESCENA VII.

Cristina, y á su tiempo Luis.

Crist.—D. Luis, D. Luis......
D. Luis.— Qué te pasa?

Crist.—Me saqué la lotería!
D. Luis.—El inglés?
Crist.— Ay qué alegría!
Si me jura que se casa!
D. Luis.—Desde esa puerta lo oí.
Crist.—Y lo quiere así, de pronto:
[*Con hipócrita sencillez.*]
diga usté: que, ¿será tonto
ó mestará haciendo á mí?
D. Luis.—Tienen un carácter tal
los ingleses, que...... bien visto......
Crist.—Cómo soy la hembra de Cristo......
D. Luis.—Y que no pareces mal.
Crist.—Lo grande de lo que pasa
es que......
D. Luis.— Nada, lo has flechado.
Crist.—Sí; pero me ha equivocado
con la niña de la casa.
D. Luis.—Pues que lo cierto no sepa,
porque el caso es algo serio;
si descubre el gatuperio,
lo del matrimonio......
Crist.— Mée-pa!
D. Luis.—Tus labios, Cristina, abrocha,
que ese me-pa es un desbarro.
Crist.—Sí; por uno, á la Navarro
le soltó una multa, Rocha.
D. Luis.—Y lo tiene que saber,
porque la tia......
Crist.— Es verdá......
D. Luis.—Al hablar á la má-má......
Crist.—Si pudiéramos hacer......
Ayúdeme usté, D. Luis.
D. Luis.—Cuenta conmigo, hija mia.
Crist.—Ser madama! no, y que iria
á Inglaterrá!

D. Luis.— Y á Paris!
Nada, valor y á luchar!
Crist.—Es verdá; quién dijo miedo:
ó garbanzo á secas quedo,
ó llego á *ma-da-mear;*
(*Tocan.*)
pero tocan......
D. Luis.— Por el bulto
[*Mirando.*]
no es tu inglés.
Crist.— ¿Quién podrá ser?
D. Luis.—Miéntras tú, lo vas á ver,
callo, me voy y me oculto.
[*Vase.*]

ESCENA VIII.

Cristina y Ricardo, vestido de estudiante.

(*Abriendo.*)
Crist.—Ay! Jesús, si es D. Ricardo!
Ric.—El mismísimo, Cristina,
que sabe que Luis llegó;
y aprovecha la propicia
ocasion de saludarle,
para dar una misiva.
Crist.—Y si llega la señora......
Ric.—Vendrá con ella Lupita,
(*Pone el tricornio en una silla.*)
y si la tia se molesta,
se alegrará la sobrina:
y áhi tienes ya compensadas
la tristeza y la alegría.
Crist.—Ahora sí que me encomiendo
de verdad, á Santa Rita!

Ric.—Encomiéndate á D. Luis,
y creo aciertas, Cristina;
conque vuela, vé y avísale.
Crist.—D. Luis, D. Luis!
(*Llamando.*)
Luis.— Qué te pica?
[*Dentro.*]
Crist.—Sáqueme usté de ese apuro.
Ric.—Ayuda á la pobrecita,
que tan corto tiene el genio
y se pierde......hasta de vista!
Luis.—Eres tú? pues allá voy.
(*Dentro.*) (*Sale.*]
Ricardo!
[*Se abrazan.*)
Qué significa......?
Ric.—Esto? Qué soy estudiante,
miéntras haya estudiantina.
Crist.—Figúrese usté, que quiere
para dar una cartita,
á Dª Lupe, quedarse.
D. Luis.—Pues con mucho acierto, opina:
nos ha venido, Ricardo,
como anillo al dedo.
Ric.— Chica,
en vez de estar asustada,
me has de estar agradecida.
Crist.—Ya no temo á la señora,
mas si vuelve la visita......
D. Luis.—Mister Pistow? pues mejor,
completará nuestra intriga.
Ric.—¿Qué es eso de míster Písto?
D. Luis.—Pues *eso* es una *marrida*,
como él dice; lo demás
explícalo tú, Cristina.

Crist.—Míster Písto es un señor
[Con aire picaresco.]
guapo, güero, con patillas,
que es soltero, y tiene mosca;
y me ha tomado por hija
de la señora, y me quiere
porque me halla muy bonita;
y se va á casar conmigo,
á lo inglés, así, de prisa.
En suma: Písto es un pargo,
y va á dar á la parrilla!
Ric.—Murió bien!
Crist.— Así parece.
Ric.—Pues aprende ora á ser gringa.
Crist.—Veré si puedo.
D. Luis.— Tragó
el anzuelo.
Ric.— Ah! picarilla,
qué bien sabes á tu casa!
Crist.—Qué solo la estudiantina?
D. Luis.—Pues todo esto está muy bueno;
pero como llegue tía
y nos sorprenda.
Crist.— Ya vienen
(En la ventana.)
muy de cerca, y muy de prisa!
D. Luis.—Pues, nada, vente, Ricardo,
y haga el gasto Santa Rita!
(Se van Luis y Ricardo á la recámara.)
Crist.—Ay Santa Rita protégeme,
con el Písto y con la tía!
(Va y abre.)

ESCENA IX.

Cristina, Dª Eustoquia y Lupe.

Dª Eust.—Cristina, Cristina, vengo
que la cólera me acaba!
Ay Jesús! Dios me perdone,
pero......
Lupe.— Tia, tenga usté calma.
Dª Eust.—Haber perdido los ojos
y cuando mas me hacen falta!
Lupe.—Quizá parezcan.
Crist.— ¿Los ojos?
Ay señora de mi alma!
Correré en busca del médico......
Dª Eust.—No, no es tanta la desgracia,
son los ojos de cristal!
Crist.—Aah!
Dª Eust.— No son los ojos de la cara!
Crist.—¿Son los espejuelos?
Dª Eust.— Justo,
sí, los espejuelos.
Crist.— Vaya,
entónces es llevadera
la cosa.
Lupe.— Sí, y que en la banca
tal vez quedaron.
(*Se los enseña con malicia á Cristina.*)
Dª Eust.— No tal,
alguno les echó garra:
los vió blancos y lucientes,
y creyéndolos de plata......

Ni en el templo del Señor
está segura una alhaja!
Y miéntras no consiga otros,
voy á estar hecha una estátua;
sin que pueda leer mi libro,
ni periódicos, ni cartas;
ni ver bien á los que vienen,
ni mirar á los que pasan,
y sin ver que ustedes dos
se reirán de mí en mis barbas.
Ay! si en un milagro me hiciera
mi benditísima Santa!
Y viniendo á cuentas, díme:
¿qué has hecho miéntras yo estaba
en la iglesia?

Crist.— Hice oracion.

Dª Eust.—¿De véras?

Crist.— Aistá la Santa.

Dª Eust.—Vamos; voy viendo que tú
en realidad no eres mala.
Tenla mucha devocion,
que, en milagros, no es avara

Lupe.—Ay!

[*Viendo el tricornio al dejar el pañolon.*]

Dª Eust.— ¿Qué es eso?

Lupe.— Un paso en falso.

Crist.—¿Se lastimó usté?

Lupe.— No es nada,
me falseó al andar el pié......

Dª Eust.—Cuidado con las falseadas:
yo conocí á una señora
que, por una, quedó manca

Crist.—Jesús!

(*Viendo el sombrero.*)

Dª Eust.— ¿Otro paso en falso?

Qué habrás visto tú, muchacha?
(*Fijándose en el sombrero.*)
Un tricormio!!
Crist.— (Santa Bárbara!)
Dª Eust.—Jesús! y qué atrocidad!
tiene puesta una cuchara!
Cristina, ¡qué significa
este dije, aquí en la sala?
Crist.—Señora... yo... no me explico...
vendria por la ventana.
Dª Eust.—Esto lo trajo aquí alguno
y tú le abriste......
Crist.— Yo?......
Dª Eust.— Calla!
Un sombrero de tres picos......
En picos pardos tú andas,
esto te acusa, Cristina!
(ó será de esta obra pájara?)
Crist.—Yo... señora... Ah! sea bendita
(*Cayendo de rodillas.*)
todos los siglos la Santa!
Dª Eust.—Qué Santa, ni qué ocho locos!
(*Levántala del brazo.*)
Lupe.—¿Quién?
Crist.— Santa Rita de Casia!
Llena de atricion, señora,
un rosario le rezaba,
pidiéndole repusiera
el sombrero de la estátua,
y mire usté: nos le ha dado
mas grande que......
Dª Eust.— ¡Y la cuchara?
¿Desde cuándo Napoleon
se adornó con tales chách""aras?
Lupe.—Pero quizá Santa Rita

al ver que se le rogaba
por una pequeñez tal,
en castigo......

Dª Eust.— No está mala
la reflexion: yo recuerdo
un milagro de la Santa......
Sí; una pobre señora
tuvo una muela picada,
que la dió muy malos ratos;
que la puso hecha una lástima;
y á la Santa pidió atrita
que esa muela le quitara,
y al otro dia...... ni una sola
en la boca le quedaba!

Crist.—Ay Jesús!

Lupe.— ¡Se las tragó?

Dª Eust.—Se volvieron humo y agua;
porque buscó con escrúpulo,
sacudió muy bien las sábanas,
barrió con mucho cuidado;
pero no encontró una cáscara!

Lupe.—El sombrero es nuevecito!

Dª Eust.—No, y es nueva la cuchara!

Crist.—Pues, entónces......

Dª Eust.— Es milagro:
demos gracias á la Santa!

[*Se arrodillan, y á poco ven á D. Luis que ha salido de la recámara y se ha colocado detras de su tia.*]

ESCENA X.

Dichas y D. Luis.

Lupe.—Ay!

Crist.— Ay!

Dª Eust.— Ay!

Crist.— Otro milagro!
(*Levantándose.*)
D. Luis se encuentra en la casa!
Dª Eust.—¿Y por dónde entró D. Luis,
(*Levantándose.*)
si la puerta está cerrada?
(*Lupe se levanta.*)
D. Luis.—Un abrazo, buena tia,
y otro tú, prima del alma.
[*Se abrazan.*]
Dª Eust.—Pero tú, ¿por dónde entraste?
D. Luis.—Señora, es arte de mágia
de encantamiento......
Lupe y Crist.— ¿Sí?
Dª Eust.— ¿Cómo?
D. Luis.—Como vd. oye...... yo estaba
en el tren...... descarrilamos;
ocurrieron cien desgracias,
yo me asusté......
Lupe y Crist — Ya lo creo!
Dª Eust.—No interrumpan al que habla,
que eso, niñas, es mal visto
y ademas es mala crianza!
Sigue, Luis.
D. Luis.— Me asusté mucho.
Dª Eust.—Corre, trae un vaso de agua.
D. Luis.—No, deja: al mirar aquello,
heridos, piernas quebradas,
cabezas rotas, difuntos......
Dª Eust.—Ay! Ay!
[*Se desmaya.*]
Crist.— D. Luis, se desmaya!
D. Luis.—Desmáyate tú tambien!
[*A Lupe.*]
Lupe.—Ay!
[*Finge desmayarse.*]

Crist.—Pues si ahora no la traga......
(*Finge tambien.*)
Ay!
D. Luis.— Tia!
[*Haciendo aire á la tia.*]
Dª Eust.— Ya va pasando,
como soy tan delicada!
Lupe.—Jesús!
[*Recobrándose.*]
Dª Eust.— Esa es muy nerviosa!
Crist.—Ay!
[*Volviendo.*]
Dª Eust.— Y esta......
D. Luis.— (Muy bellaca?)
Dª Eust.—Sigue sobrino......
D. Luis.— Recé
con todo el fervor de mi alma,
y á Santa Rita pedí
que me oyera y me salvara.
Dª Eust.—Y te oyó......
D. Luis.— Caí privado,
y ora, véome en la recámara
ileso y con equipaje,
atónito y......
Crist.— (Vaya un maula!)
Lupe.—Jesús, primo; se ven cosas!
Dª Eust.—Santa Rita es una alhaja!
Vamos, todos de rodillas,
demos gracias á la Santa!
Esta es la prueba, sobrino,
de que sola la fé, salva,
ya desde hoy......
D. Luis.— Confieso y creo,
[*Hipócritamente.*]
demos gracias á la Santa!
[*Se arrodillan.*]

ESCENA XI.

Dichas y Mr. Pistow.

Lupe.—Ay!

[Levantándose.]

Crist.— Ay!

[Levántandose.]

Dª Eust.— Ay!

(Levantándose.)

Mr. Pist.— Yo no dilato.
[Desde la puerta.]
¿Mi siniorra Dª Ustoquia?
Siniorrite, yo... mí... estando
su sérvidor......

Dª Eust.— (Nos conoce!)

Crist.—[D. Luis, aquí sí acabamos!]
[A Luis.]

Dª Eust.—Pase.

Mr. Pist.— Grasias.

(Entra.)

D. Luis.—Tome asiento.

Lupe.— Enciende luz.
[A Cristina.]

Mr. Pist.— Oh, mí......estando......
su sérvidor.

Dª Eust.— Muchas gracias.
Váyanse, miéntras hablamos.

Lupe.—Señor.
(Saluda y se va.)

Mr. Pist.—Siniorrite......

Crist.— Písto......
(Yéndose.)

Mr. Pist.—Adios, mujer adorrado.

D. Luis.—Estoy á la órden de usté.
(Saluda y sale.)

Mr. Pist.—Cabayerra, yo, mí, estando......
Dª Eúst.—Señor, puede vd. sentarse:
(¿quién será este americano?)
(Se sientan.)

ESCENA XII.

Dª Eustoquia y Pistow.

Dª Eust.—Pues vd. puede decirme......
sabe vd. que esta es su casa.
Mr. Pist.—Muchas grasias. Tiene usté
[*Le da una carta.*]
por la se ímpone, este carta.
Dª Eust.—Con el permiso......
Mr. Pist.— Usté puede......
[*Doña Eustoquia se levanta y va á leer á la luz, tardando un poco: en seguida vuelve.*]
Dª Eust.—Los espejuelos me faltan
y he tardado: vd. tendrá
poco tiempo......
Mr. Pist.— Este maniana.
Dª Eust.—Pues aquí me dice Enrique,
que si usté viajando se halla,
es porque busca una jóven
que le han dicho es buena y guapa.
Mr. Pist.—Esto es vérda.
Dª Eust.— Y esa jóven
es mi sobrina.
Mr. Pist.— Carramba,
es la vérda.
Dª Eust.— Yo celebro
la eleccion, aunque me extraña
la manera; pero, al fin,

quizás esa sea la usanza
en Inglaterra......y entónces......

Mr. Pist.—Oh, la ninia estando guapa;
perro mucho, guapa, mucho.

Dª Eust.—Es favor.

Mr. Pist.— Tiene uno carra
mu expresiva...... están los ocos
que parrecen dos relámpagas,
é las dientes, é la cuella
é todo lo démos......

Dª Eust.— Vaya;
¿con que usté ya la conoce?

Mr. Pist.—Oh! mucha! yo ya la trata
una poca, y está arregla
con eya.

Dª Eust.— Oiga? (Qué, la Santa
irá á hacer otro milagro?
porque Lupe.......

Mr. Pist.— Yo está rico,
é quierre dar por las Animas
dos mil pesos, por selebra
el boda con el muchacha.

Dª Eust.—Pero hacerlo de esa suerte......
siempre es bueno consultarla......
[y mire usté en qué momento,
cuando el primo está en la casa!]

Mr. Pist.—Oh, la ninia está coriente,
yo, mí, tiene su palabrra.

Dª Eust.—¡Vd. la ha visto y hablado?
[*En el colmo de la admiracion.*]

Mr. Pist.—Sí, siniorra, en este sala.

Dª Eust.—[Esta mañana llegó,
[*Preocupándose.*]
y dice que......está es la Santa!]

Vd. me permitirá
que la llame.

Mr. Pist.-- Oh, sí, no tarda.

Dª Eust.—Lupe, Lupe.

Lupe.— Voy señora.

(*Sale.*)

Mande vd.

Dª Eust.— Esta es la alhaja.

[*Presentándola muy envanecida.*]

Mr. Pist.--No, siniorra, dispensando;
pero el otro está mas alta.

Dª Eust.—¿La otra? Si esta es mi sobrina.

Mr. Pist.—La otro ninia......

Dª Eust.— ¿La criada?

Mr. Pist.—Donia Cristina.

Dª Eust.— Yá......

Mr. Pist.— Guapa;
perro mucha; mucha esbelta,
mucho grande la mirrada;
la vestida diferrente
é la pela mas castaña,
por casa con este, pronto,
da dos mil parra los ánimas.

Dª Eust.—Dos mil ánimas que sufren
del purgatorio libradas!
Si digo que...... allí se quedan
y mi conciencia lo carga!
Si digo que......

D. Luis.— Mister Pistow,

(*Desde la puerta de la recámara y llamándola con la mano.*)

a little moment.

Mr. Pist.— Yo no tarda:

[*Se levanta.*]

va por jabla el caballerro

é luego viene por casa:
mi siniorra, mí, su pié......

Dª Eust.—Beso á vd.

Mr. Pist.— Muchos grasias.

(Saluda.) [*Vase.*[

ESCENA XIII.

Dichas y Cristina, á su tiempo.

Dª Eust.—¡Qué dices? ¿Qué dices de esto?
[*Indignadisima.*]

Lupe.—Qué quiere usté que yo diga.

Dª Eust.—Ay Lupe, esta es una intriga,
en que hay que dejar bien puesto
el honor de la bandera.
Ya ves, el americano
te ha dado, Lupe, de mano,
¿con quién? Con la cocinera.
Jesús! Y qué tiempos vemos!
La moral está olvidada!
Casarse con la criada:
¿Quan republícan habemos?

Lupe.—Será afecto á la cocina
del país......

Dª Eust.— Y son apuros!
Dice que da dos mil duros,
si se casa con Cristina.

Lupe.—Ya lo oí.

Dª Eust.— Y no te irritas
al mirar dislate tal?

Lupe.—¿Lo voy á tomar á mal?
[*Con fingido candor.*]
¿Y las ánimas benditas?

Dª Eust.—Pues ese es el envoltorio
que yo quiero desatar:
dos mil ménos!...... Más lugar
quedará en el purgatorio!
(Queda preocupada.)
Crist.—Señora, dice el sobrino
(Sale de la recámara.)
que á la Santa vd. invoque,
para hacer que el pecho toque
al inglés, y otro camino
dé á su torpe pretension.
Dª Eust.—Y eres tú la mensajera?
Crist.—Como falta que yo quiera,
y yo le hago oposicion.
(Lea usté al punto este papel
[*A Lupe reservadamente y dándole un papelito.*]
que le escribe D. Ricardo.)
Dª Eust.—Con que tú......
Crist.— Yo aquí lo aguardo
para desahuciarlo á él.
Dª Eust.—¿Y cómo sabes que es
su loco empeño por tí?
Crist.—Porque desde allá lo oí.
Lupe.—Como habla recio el inglés......
Dª Eust.—Vaya un caso complicado!
(Muy preocupada.)
Lupe.—(Ten valor y ves lograda
[*Leyendo.*]
nuestra dicha mas deseada.)
Dª Eust.—Como no esté espirituado!
[*A Lupe.*]
Y bueno, á tí no te asusta
casarte......
Lupe.— Si usté quisiera......
D.ª Eust.—(Ay si la Santa me oyera!)
Porque á mí no me disgusta.

Crist.—Pues rezarémos; ¡quién quita
que al ver nuestra devocion,
acoja nuestra oracion
y nos valga Santa Rita?
D.ª Eust.—Sí; á rezar con fervor
vamos las tres; y postradas
supliquémosle, cuitadas,
que disponga lo mejor.
(Se arrodillan y reza Doña Eustoquia.)
«Santa que en el cielo estás
porque aquel tu lugar es,
vuelve hácia Lupe el inglés,
que para Cristina hay más.
Esta no le quiere bien,
y la otra no le vé mal:
haz el milagro cabal
y que seas bendita.
Lupe y Crist.— Amén!
[*Al terminar el rezo, sale Ricardo disfrazado con la ropa del inglés.*]

ESCENA XIV.

Dichas y Ricardo.

Ric.—Mí, ya vuelve!
D.ª Eust.— Jesucristo!
[*Se levanta.*]
Crist.—Pues ya se efectuó el milagro!
[*A Lupe.*]
Lupe.—Como no le conozca ella!
Ric.—Mí su sérvidor estando......
Dª Eust.—Caballero......
Ric.— Yo, mí, diga,
que á lo poco de pensarlo,
mí conviene Guadalupe
é yo quiere ya casando.

Dª Eust.—(Ay Santa Rita de mi alma!)
[*Muy contenta.*]
Qué milagro!!!
Lupe y Crist.— Qué milagro!!!
Dª Eust.—Pues ya no hay inconveniente:
Lupita lo hace de grado,
y yo lo celebro mucho.
Ric.—Siempre dos mil pesos dando
por los ánimas benditas.
Dª Eust.—¿No te parece mas alto
[*A Cristina.*]
el otro?
Crist.— Qué, no señora;
es el de ántes.
Dª Eust.— Está claro;
si no fuera no diria
ni sílaba del regalo.
Ric.—(Me parece que la lleva.)
(*A Lupe.*)
Lupe.—(Si son vdes. el diablo!)
Ric.—Con que usté ya disponienda.
Lª Eust.—Sí, señor; ya está arreglado.
(*A Lupe.*)
¿Le quieres?
Lupe.— Con toda el alma.
Dª Eust.—Carambola! Qué entusiasmo!
Ric.—Antónses, si usté permite,
la darrémos un abraso.
Dª Eust.—Si ella quiere......
Ric.— Donia Lupe......
[*Abriéndole los brazos.*]
Lupe.—Ay inglés! Cuánto te amo!
[*Le abraza.*]
[*Cristina finje llorar.*]

Dª Eust.—Pues nada: á la iglesia y listos;
(*Muy contenta.*)
pero qué ¿tú estás llorando?
[*A Cristina.*]
Crist.—Sí; porque quiero otro inglés,
y es difícil encontrarlo.
Dª Eust.—Mañana viene el casero
Crist.—Es catalan y casado!
Lupe.—Pues nada, nada, á la Santa.
Crist.—En eso estaba pensando.
Dª Eust.—¿Tienes fé?
(*Con mucha gravedad.*)
Crist.— La tengo ciega.
Dª Eust.—¿Crees que puede?
Crist — Pues es claro.
Dª Eust.—Pues, entónces, de rodillas:
á pedir otro milagro.
Ric.—¿A Santa Rita?
Dª Eust.— A quién otra?
Ric.—Yo tambien las acompanio.
(*Se arrodillan.*)
Crist.—Santa que en el cielo estás,
porque aquel tu lugar es,
dáme tambien un inglés,
y ya no te pido más.
Que me quiera y ame fiel,
y yo le adore constante;
pero dámelo estudiante
y no catrin como aquel.
Que si tú me das tal bien,
para mi ventura y gloria,
bendeciré tu memoria,
per omnia sœcula.
Todos.— Amén!
[*Aparecen Luis y Mr. Pistow: este en traje de estudiante.*]

ESCENA XV.

Dichos, Luis y Mr. Pistow.

Mr. Pist.—Oh! mi adórrada Cristina!
[*Se levantan todos.*]
Lupe y Dª Eust.—Ay!
Luis.— No se asusten!
Crist.— Bien mio!
Mr. Pist.—Viene á mis brasos, paloma,
por abrasa el pichoncito!
Crist.—Ay inglés, cuánto te quiero!
Dª Eust.—Esto solo para visto!
[*Muy ufana.*]
Qué santa más milagrosa!
Mr. Pist.—Carramba!......mí tu marrido:
maniana por Inglatierra
en la páquete partimos.
Dª Eust.—Sí, pero ántes á la Iglesia.
Crist.—Y luego, luego, al Registro:
ahora es verdad.
Mr. Pist.— Oh! sí, vérda;
perro vas este vestido:
ah, Cristina, yo, mí, siente,
ménos íngles que al prencipio!
Lupe.—Que sea para bien.
Mr. Pist.— Oh, grasias.
D. Luis.—Reciba usté mis cumplidos.
Mr. Pist.—Oh, grasias.
Dª Eust.— Y yo tambien
á mi vez, le felicito.
Mr. Pist.—Oh, grasias.
Ric.— Mirra, paisana,
hoy estamos dos marridos.

Mr. Pist.—Oh, grasias.
Dª Eust.— (Qué dirá Luis
de todo este laberinto?)
Mr. Pist.—¿E cuando yo puede, yeva,
mi mujer vive conmigo?
Dª Eust.—Luego, despues de la Iglesia.
Mr. Pist.—Oh, místá mú repentino.
Dª Eust.—¿Y tú no estarás molesto,
(A Luis.)
porque Lupe?
D. Luis.— Muy distinto......
al contrario; estoy alegre!
Dª Eust.—Este sí que es un prodigio!
Oh, la santa!
Crist.— Qué parezcan
(A Lupe.)
los anteojos......
Lupe.— Jesucristo!
se va á poner......
Crist.— Qué se ponga;
más tarde será lo mismo.
Lupe.—Ay!
[*Deja caer los espejuelos.*]
Dª Eust.— Qué es eso?
Mr. Pist.— Unos antiocos.
(*Los levanta y da á la tia, que se los pone.*)
Dª Eust.—Santa Rita! Son los mios!
ya tengo ojos......qué fortuna!
y no se han roto los vidrios.
Ay santa, lo que tú vales......
Crist.—(Ahora sí que Dios es Cristo!)
Dª Eust.—Ay, santa vírgen de Atocha
si este inglés es ese pillo
del Ricardo......
D. Luis.— Tia......
Crist. y Lupe.— Señora......
Mr. Pist.—Yo......

Dª Eust.— Va de retro, enemigo:
(*Le hace la cruz.*)
Mr. Pist.—Yo, mí, estando, su......
Dª Eust.— Silencio:
¿qué se han vdes. creido?
que iban á burlarse, impunes,
de mis años y mi brío?
pues ninguno se ha casado;
ninguno......
Ric.— Yo......
D.ª Eust.— Callandito,
y á la calle todo el mundo;
todo el sexo masculino.
D. Luis.—Si vd. lo piensa......
Dª Eust.— A la calle;
pero, tal como lo digo.
Ay! si de esta no reviento,
nunca doy el estallido!
Ay! ay! ay! me va á dar algo......
Lupe.—Por Dios......
Ric.— Señora......
Mr. Pist.— Oh! mi tio
va por calma!
Crist.— Ya está hecho.
Dª Eust.—Nada hay hecho; por fortuna
esto está muy al principio
y no hay casorio, no le hay.
Esos tres son unos pillos
que, de acuerdo, se han burlado
de......
Ric.— Señora......
Crist.— Y los prodigios
de la Santa?
Dª Eust.— Y los demonios
que habian de cargar contigo!
La pobre Santa hizo á Lázaro,

y ese maula del sobrino
es el que... nada... á la calle...
Mr. Pist.—*Bambay*, siniorra, yo digo......
Cristina está mi mujer,
é no entiende.
Crist.— [Muy bien dicho!]
D. Luis.—Ademas, se han abrazado;
todo el mundo los ha visto,
y......
Lupe.— El me quiere y yo le quiero...
Mr. Pist.—E los ánimas benditos!......
Ric.—Haya perdon!
Dª Eust.— Sí, perdon,
[*Llorando.*]
y me ponen en ridículo,
primero; y luego me dejan
tan sola aquí......
Mr. Pist.— Pobrecito!
Ric.—Vivirá vd. con nosotros......
D. Luis.—Y si no, con su sobrino.
Mr. Pist.—Vinierrá por Inglatierra
con Cristina, ¿vérda, tio?
Crist.—Ande usté......?
Dª Eust.— Bueno; consiento,
[*Medio consolada.*]
mas renuncio á los prodigios
Crist.—Pues, entónces, á tí toca
celebrar la cosa, Pisto,
que aunque no eres de *socorros*,
tambien nos han socorrido.
Mr. Pist.—Cabayeros é señiorras
uno solo palmadito.
Todos.—¿Una sola?
Mr. Pist.— Es por consuela
el tristesa de mi tío.

CAE EL TELON.

